

debía ser deprimir las aguas al pasar la luna por alguno de sus meridianos, y las observaciones náuticas convencen que entonces es cuando más se hinchan. ¿Cómo se explicará en la presente hipótesis la consonancia que observan los mares de uno y otro hemisferio en sus flujos y reflujos? ¿La retardación de estos mismos, en que manifiestan no seguir precisamente el curso y aspectos de la luna?...

A estos argumentos podríamos unir otros de mayor peso, a no escribir en una corte tan ilustrada como Lima. Newton es reputado no sólo en sus gabinetes privados, sino también en sus escuelas el Neptuno de los mares, a cuya voz se levantan y serenar sus tempestades:

*La mer entend sa volx Je vols l'humide empire
S'élever, s'avancer vers le ciel qui l'attire;
Mais un pouvoir central arrête ses efforts
La mer tombe, s'affaisse et roule vers ses bords (5)*

Por eso queremos dejar libre el campo, a fin de que sus aficionados examinen las conjeturas del doctor Crespo. La sociedad se contentará con publicar las reflexiones que se le remitieren por una y por otra parte, y abandonará al tiempo, el juicio sobre la preferencia.

*

429

APUNTES DE LA SOCIEDAD SOBRE LAS CONJETURAS DEL DOCTOR CRESPO RELATIVAS A RESTAURAR LA LONGEVIDAD DE LOS ANTEDILUVIANOS

El autor de las conjeturas sobre el flujo y reflujo de los mares, vuelve a proponer otras que serán seguramente más gratas al linaje humano. Sin que podamos contar en nuestros días un momento de placer cumplido, envidiamos los dilatados de Matusalén, y no cesamos de proyectar el modo de recuperar la duración de los primeros tiempos del mundo. El torrente de la vida corre entre tanto llevándonos con celeridad a los confines del sepulcro, sin que nuestras miserables especulaciones puedan removerlos, ni aún el espacio de una línea, del lugar que ocupan.

Son innumerables las que ha inspirado a los mortales el deseo

(5) *Principes mathématiques de la philosophie naturelle*, par madame du Chastellet, tomo I.

de perpetuarse. Algunos que creyeron la fubulosa ancianidad del ciervo, proponían por alimento su corazón. Esto era lo mismo que recetar patas de liebre al que quisiera ser veloz en la carrera. Habiendo un viejo alquimista leído entre los arcanos de su ciencia: *ex te, o rex, trahetur materia, spiritus meus mea vita est*, saltó gritando: *Eureka! Encontré el secreto precioso de rejuvenecer e inmortalizarme*. Tomó inmediatamente un vaso químico, estuvo noches y días respirando en él con el designio de fijar el aliento, que creía ser el verdadero bálsamo de Medea. El fruto de tan laboriosa operación fué cansarse, quemarse las pestañas y las cejas y morir pocos días después. No han tenido mejor fin los ociosos adeptos inventores del *ente cedrino* y del *árbol de la vida*. Temeraria empresa fué la transfusión de la sangre, que en el siglo pasado se intentó hacer de los animales jóvenes a los hombres viejos, por medio de un tubo de comunicación de las arterias del bruto a las venas humanas. Las consecuencias fatales que de aquí resultaron, manifiestan a cuántos riesgos se expone el hombre por amor de la vida.

No se deben temer éstas de las meditaciones del doctor Crespo, que parece son más sensatas y conformes a la naturaleza. Menelao amenazando de muerte a los griegos que no aceptaban los retos continuos del fuerte Héctor, les decía:

Ἄλλ' ὅμεις μὲν πάντες ὕδωρ καὶ γαῖα γένοισθε ⁽¹⁾

Ojalá os volvierais todos vosotros agua y tierra

En efecto, los dos enunciados elementos son los primeros constitutivos del cuerpo (2), de cuya mutua proporción dependen la vida y la muerte. Siempre que victoriosa la acción del líquido vital pueda penetrar hasta los menores vasos del sólido, e impedir la nimia cohesión de sus partes, triunfará la vida. Por el contrario, si las partículas térrreas llegasen a contraer una coherencia que ponga rígidos los miembros, cuya resistencia se hace superior al impulso del fluido, la muerte se aproxima. El feto en su aurora es un mero compuesto de vasos regados de mucho líquido. El anciano en los confines de su ocaso es un mármol frío, en que circula la sangre con suma lentitud y en muy poca cantidad. El término medio entre estos dos extremos, es el punto en que se equi-

(1) Homer.: *Iliad.*, lib. VII, v. 99.

(2) Van-Swieten, tomo I, pág. 1.

libra la acción del fluido con la resistencia del sólido; punto en que toca el cuerpo humano el ápice de su acrecentamiento.

De semejantes consideraciones se dedujo la máxima establecida por Francisco Bacon, de Verulam; que cuánto más se retarde el incremento del hombre, tanto mayor debe ser su duración (3). Máxima apoyada por todos los seres de la naturaleza (4). Consiguientemente el secreto de prorrogar la vida, consistiría en la de dilatar el término al aumento del cuerpo. Por la teoría que hemos examinado, se conoce poderse conseguir esto únicamente impidiendo la demasiada dureza de las partes sólidas y conciliándoles la flexibilidad y blandura. Los cetáceos viven muchos años porque tienen sus huesos cartilaginosos. Los cuadrágenarios, que de los países fríos transmigran a Lima, se remozan, porque el calor de nuestro clima ablanda sus sólidos. Cree el doctor Crespo, que conservarían ellos la enunciada calidad más allá del tiempo acostumbrado, si se prorrogasen los meses de la lactación. Le parece que por el referido medio se alargaba tanto la vida de los patriarcas antediluvianos. No faltan, con todo, médicos que juzgan que la leche es absolutamente dañosa a los infantes, por las violentas convulsiones a que los expone después, las que en Lima son casi indomables. Helmonsio quería que en lugar de leche se sustentasen los niños con panetela, no sólo atendiendo a las resultas de su alteración en el estómago, sino porque su parte crasa impedía que la *angelical esencia del árbol de la vida* pudiese comunicar al cuerpo las impresiones de la inmortalidad (5); así la reputaba por el alimento que más se oponía a su consecución, por una hoz destinada a destrozar los tiernos pimpollos del género humano, después que determinó el Creador acortar los días de sus individuos.

Sin embargo, la leche es el líquido nutritivo que nos prepara la naturaleza, y a los cuerpos secos y extenuados les da un vigor y humedad maravillosos. Su uso extendió la edad de un hombre a 120 años (6), y un sabio lo recomendaba a los ancianos como muy propio para volver a la más florida (7). Con mayor razón. pues, deberá dilatarse en los niños, cuyos tiernos miembros están más dispuestos a recibir sus benéficas cualidades. Sería aun más

(3) *Hisor. Vit. et mort.*

(4) Haller: *Elem. physiolog.*, tomo VIII, pág. 98.

(5) Helmont. in cap. *Inantis sutritio ad vitam longam.*

(6) Bainard., pág. 409.

(7) Haller: *Elem. physiolog.*, tomo VIII, pág. 85.

efectivo el nuevo plan propuesto, si las nutrices variasen la dieta común, eligiendo viandas menos duras y térreas para acercarse al régimen de los antediluvianos (8). De esta suerte, según los principios establecidos, habría menos elementos en la sangre de los niños que promoviesen la coherencia de sus partes sólidas, y muchos que fomentasen su flexibilidad. ¿Y acaso bajo de este método no se libertaría igualmente al nombre de las viruelas, sarampión, gálico y demás enfermedades que han nacido después del diluvio?

Puede oponerse al sistema que vamos esclareciendo que, lejos de ser útil a la conservación de la vida la flexibilidad de las partes del cuerpo humano, ella es el origen fecundo de la muerte; pues es mucho mayor el número de los que perecen en la edad tierna, que en la madura. Pero la solución es obvia; porque es mayor el número de los que existen en la edad primera. La ley del morir es universal a todas las épocas que forma la vida humana. Sean pues, 1,000 los hombres y muera de cada 40, 1, como se observa en las regiones saludables. Divídase la vida en diez clases. Es cierto que en la 1ª morirán 25, por consiguiente ya la 2ª no constará de 1,000, sino de 975; la 3ª, de 926; la 4ª, de 853; la 5ª se aproxima a 758, la 6ª a 645; la 7ª a 516; la 8ª a 374; la 9ª a 203; la 10ª a 37. Las

15, 23
muertes seguirá este orden: 25, 24 + $\frac{\quad}{40}$ 22, 18, 16, 13, 9, 5.

Así los que quedan en la última clase vivos, vienen a componer casi el mismo número de los que murieron en la 1ª

Siguiendo el método de probar del doctor Crespo, no se deduce que la dilatada lactación entre los hebreos les concediese más días de los que hoy gozamos. Josué murió de ciento diez años, y la Sagrada Escritura lo reputa por muy viejo: *persenilis aetatis, progressioris aetatis* (9). El Real Profeta fijaba al año 70 por límite último de la vida (10); y consta por los catálogos de Plinio, Luciano, Bacón Feijóo y el incomparable Haller, que a pesar de la escasa lactación, de los siglos sucesivos a la ruina del pueblo

(8) Bufon, tomo II. Hofer: *Acta helvética*, tomo III.— Podía entrar en el número de las útiles el chocolate, que hace buen casamiento con la leche, y abunda de óleo: los botánicos lo nombran theobroma (comida de los dioses), y en la Martinica vivió cierto hombre un siglo usando de sólo el por todo mantenimiento.

(9) Josué: Cap. XXIII, 1, 2.

(10) Psalm. 89.

hebreo, se encuentran en ellos muchísimos que han superado la segunda y la primera época. No ha muchos años que en el pueblo de San Juan de Ica murió una mujer dejando seis hijos, de los cuales el menor tenía 80 años.

Pero consolémonos por un instante con la persuasión de que nuestros hijos, criados bajo el plan propuesto, van a gozar de la muy ponderada ancianidad de los primeros mortales. En este caso también deberán recuperar su estatura gigantesca. Hemos advertido que el secreto de dilatar la edad consiste en retardar el término del aumento del cuerpo humano; a cuyo fin se requiere que el impulso que la sangre recibe del corazón, auxiliado por el cerebro, supere la resistencia que oponen a su círculo las paredes, diámetros y varia dirección de las arterias, pues sólo de esta suerte puede impedirse la nimia densidad del sólido. Mas la superioridad enunciada no es verificable, sin que vayan cediendo y prolongándose las últimas extremidades de los canales en razón del exceso de la fuerza que los dilata y empuja, de donde se origina el sucesivo y vario (11) acrecentamiento del cuerpo; consiguientemente si en la actual situación en que el hombre a más tardar termina su incremento a los 25 años, crece 6 pies; si dilatase a los 30, 40 ó 50, para poder vivir siglo y medio, crecería 9 pies, que es la mayor estatura que se da a Goliat.

Válganos Dios, ¡y qué espectáculo tan asombroso sería ver al Perú poblado de gigantes viejísimos, por el nuevo descubrimiento del doctor Crespo! ¡Si nosotros, resucitando de aquí a tres siglos, viéramos gateando infantazos de 12 años y que niños de 20 se llegaban a sus abuelos a que les refiriesen algunas consejas! ¿Qué les dirían éstos de las miserias con que termina el siglo XVIII? ¿Con qué colorido retratarían las universales angustias de los infelices mortales? El hierro y el fuego asolan tres partes de este globo desgraciado; mientras el cielo y la tierra se conjuran contra la cuarta, negándole sus aguas y sus frutos. ¡Ah! Los tremendos parasismos del hombre moral son los que necesitan de remedio.

(11) La acrecencia del hombre es más rápida cuanto está más próximo a su origen. Y es la razón, porque el cerebro y el corazón son mayores y más irritables a proporción que el hombre tiene menos edad. Por consiguiente, imprimen más fuerza a la sangre. En un niño recién nacido la cabeza es un tercio de todo el cuerpo; a los dos años, un quinto; a los cuatro, un sexto; en el adulto, un séptimo 1 — 2. Sue: *Mem. des savants étrangers*, tomo II, pág. 572. Por la mayor violencia que la fiebre comunica al círculo, crecen los jóvenes en las enfermedades.

Esta *ilustración*, o apuntes, deben considerarse como una opinión que ni impugna ni defiende. La **Sociedad no profiere otro juicio** acerca del sistema del doctor Crespo, que el que aplican los italianos a todas las obras de esta especie: *se non é vero, é ben trovato*.

*

AÑO: 1792

430

DISERTACION SOBRE LA NATURALEZA Y EFECTOS DEL
TABACO, CON UNA BREVE IDEA DEL ORIGEN Y PROGRESOS
DEL REAL ESTANCO DE LIMA

1. El tabaco es una de aquellas nuevas y raras plantas que se descubrieron con la conquista de la América; pues aunque Juan Liebaul la suponía indígena en la Europa, esta opinión fué sólidamente refutada por Magnens (1). Los indios de la América septentrional la nombran *petum*, y los nuestros *sayri*. La copia que encontraron de él los españoles en la provincia de Tabasco, en su entrada a la Nueva España, hacia el año de 1520, le originó aquel nombre; y no la isla de Tábago, una de las Antillas, como pretenden algunos. Generalmente se le llama nicociana por Juan Nicot, que lo introdujo en la Francia el año de 1632; gloria que le disputó monsieur Thevet. La Inglaterra es deudora de él al almirante Drake y la Italia al cardenal de Santa Cruz.

2. No causó mayores disturbios entre los dioses la manzana de la discordia que los que produjo entre los sabios la invención del tabaco. Formidables partidos se formaron en pro y en contra de sus virtudes, sirviendo de tropas auxiliares los ignorantes y hasta las mujeres, acostumbradas a dar su voto en los importan-

(1) Geoffroy: *Mat. méd.*, verb. *Nicotiane*. Covarrubias, apoyado en un texto de Plinio, es también de sentir que conocieron la planta del tabaco los antiguos europeos, y que la descubrió el demonio para dársela a sus sacerdotes. *Diccionario español*, tomo VI, verb. *Tabaco*.